

LAS SAETAS

Alerta 26-3-70

★ DE LAS SALMODIAS LITURGICAS COLECTIVAS A LOS MODERNOS CANTES POR SEGUIRIYAS Y MARTINETES

★ SU EDAD DE ORO FUE LAS PRIMERAS DECADAS DE ESTE SIGLO, AHORA SE HALLAN EN DECADENCIA

LA saeta tenía que ser andaluza. Los andaluces sacan a Dios por sus calles, y lo pasean y lo jalean. Y le gritan vitores. Y le cantan saetas.

En Sevilla, y en Córdoba, y en Jerez. La gente necesita del cante para llegar a Dios. Y se desborda en saetas por seguiriyas y por martinetes, e incluso por soleares, y polos, y cañas, que de todos estos estilos ha tomado a veces el compás.

Hubo una saeta anterior a la flamenca, la que hoy se llama antigua y está casi perdida. Originariamente sería un recitado salmodiado con evidente influjo de los cantos litúrgicos colectivos de la Iglesia en los Oficios de la Semana Santa. Los desfiles procesionales eran acompañados por el canto de los fieles, que entonaban salmos. De ellos se desprendería la saeta antigua, de profundo sabor litúrgico.

"La Virgen de las Angustias tiene el corazón partido de ver a su hijo muerto y en el sepulcro metió"
(Saeta antigua)

La voz del cantor debía ser potente y entonada y su dicción clara, de forma que se entendiera lo que la copla decía. El auditorio le oía con respeto, sólo algún "¡Viva Jesús!" u otro grito semejante rompía —o acentuaba— al final la emoción del momento, pero desde luego nunca se llegaba al jolgorio actual de jalear estrepitosamente a los cantatores en competencia saeteril.

Todavía hoy en determinadas localidades andaluzas se siguen cantando estas saetas primitivas. Así en Arcos de la Frontera, un canto liso y llano, con reminiscencias gregorianas, acompañado por rudimentarios instrumentos de viento que antiguamente construían los propios cantores.

Otra forma muy peculiar es la que durante la Cuaresma se sigue practicando en Fuente Genil. Todos los domingos es costumbre que los "hermanos" se reúnan a cenar en fraternal compañía



La Niña de los Peines cantando saetas desde el balcón de una casa sevillana. Primera figura femenina sin discusión en la historia del cante flamenco, sus saetas fueron muy celebradas.

en los llamados "cuarteles" de las cofradías y corporaciones de figuras bíblicas. Ante las largas y sencillas mesas en las que no faltan la bebida y la comida, recitadas más que cantadas, van alternando estas saetas dialogadas que llaman "cuarteras" por el lugar en que se producen. Después es tradicional la subida a la ermita de Jesús Nazareno, y unas cofradías van y otras vuelven al son de las músicas del Imperio Romano. Las saetas, los misereres y los vivos extintóreos —incluso a Pilatos y otros personajes "malva-

dos" de la Pasión— no cesan un solo momento, y en la madrugada todavía continúan los cánticos colectivos que entonan "Alondras y ruiseñores" o "Viernes Santo, triste día".

El poeta Fernando Villalón se preguntaba:

Quejidos en la noche... ¡Alaridos del alma!
¡Saetas que ascendéis como incienso de fe en las noches templadas del abril sevillano!
decidme lo que sois, porque yo no lo sé...

A. A. CABALLERO
(Coprensa)